

REVISTA APICOLA

PRIMERA Y ÚNICA PUBLICACIÓN ESPAÑOLA

DEDICADA AL DESARROLLO Y PROPAGACIÓN DE LA APICULTURA MOVILISTA

FUNDADA Y DIRIGIDA POR

D. FRANCISCO F. ANDREU

— Sale el 15 y 30 de cada mes —

Año III

MAHÓN 15 OCTUBRE DE 1890

N.º 19

Dirijir toda la correspondencia al Director, Isabel II, 58.—MAHÓN.

EL SAQUEO LENTO

Generalmente es víctima del pillaje la colmena débil que por cualquier percance se queda sin reina. Y no solo se apoderan de sus tesoros las abejas ladronas sino que la mosquita tiña les abre el camino desconcertando á sus dueños con el destrozo de los panales.

A veces el saqueo de una colonia débil es cuestión de pocas horas. Al principiar el asalto tienen el instinto las salteadoras de apoderarse y dar muerte al jefe de gobierno, si lo hay. De esta manera se desmoraliza á la familia que quedándose huérfana, poca resintencia ofrece al invasor. Una vez iniciado el ataque y trasladado parte del botin, las víctimas del robo restantes se rinden á discreción, cesa la lucha, y á veces invadidas é invasoras hacen las paces trasladándose todas al domicilio del más fuerte. Pero el descalabro es completo, y el destrozo en la colmena vendida cosa que dá lástima.

Por consiguiente es de gran trascendencia, durante esos tiempos en que las abejas apenas si encuentran para su sustento, el vigilar las colmenas débiles y los núcleos, y á la menor señal de robo evitar el contagio trasladando la colonia invadida á otra parte, ó cerrándole temporalmente la entrada. ¡Ay del apicultor que por su desidia ó falta de conocimientos inicia ese terrible contratiempo en su apiario! La propagación del pillaje en una reunión de colmenas es una fatalidad que se debe evitar á todo trance.

Pero donde la mayor parte de las colonias se compone de pe-



queños enjambres ó núcleos, á veces se desarrolla en uno de ellos el pillaje lento—es decir, la muerte lenta pero segura. No se mata á la reina, porque las invasoras son en número insignificante; no se nota aquel barullo que hácese sentir en un ataque en regla; el robo se trueca en hurto, las *rateras* parecen hacer las paces con sus víctimas, comen todas de una misma mesa, entran y salen como haciendo una visita familiar y acaban por dejar la esquilmada familia que no se atreve á resistirse hasta la muerte, en un estado deplorable. La maesa cesa en su posta por falta de alimento, sus súbditas en número cada día más reducido se desaniman por completo, se comen lo poco que les queda y—esperan impasibles el triste final. Les pasa una cosa parecida á aquellas familias indigentes pero honradas á quienes les persigue la desgracia—se muere el padre y se le dá humilde sepultura en cualquier rincón—se pone enferma la madre por falta de alimentos sanos—los demás prefieren morirse á mendigar, y si el público no se apercibe de ello, el día menos pensado queda aquello hecho un desastre.

Este verano hemos tenido en pié un pequeño observatorio compuesto de un solo panal. Al principio todo marchaba bien, la joven reina iba desarrollando toda la cria que se podía cuidar debidamente—las abejas muy afanosas en buscar néctar y polen. Llega el otoño cuando las flores escasean, el frío las tiene en casa, las celdillas de miel van desapareciendo rápidamente, y el núcleo acaba por estarse estacionario y no tener bríos ni para trabajar. En esta situación y deseando salvar á la joven reina, determinamos trasladar el panal con sus habitantes á una colmena vacía, añadiéndole todo lo necesario, —abejas, miel y panal—de otra colmena. Así lo hicimos y todo pareció marchar bien.

Pero sucedió que las abejas que le propinamos eran ya viejas por haber cesado la posta, y si bien no hubo disidencia en la nueva colmena, no solo al día siguiente se marcharon á su casa, sino que volvieron en busca de la miel que ya habían probado, dejando al núcleo en cuadro. Ensayamos de alimentarlo con jarabe, pero las nuevas abejas volvían y á escusas de amistad se llevaban todo el líquido. Era un caso de saqueo lento. El pobre núcleo no tenía fuerza para oponerse, y hubiera acabado por sucumbir.

¿Qué hacer? Quitamos un panal de miel á una fuerte colonia, se lo damos al núcleo, y con sus demás cuadros vacíos lo colocamos una hora antes de ponerse el sol en el puesto de la fuerte; y á esa la colocamos en el lugar de la débil. De esta manera logramos

que al día siguiente casi todas las forrajeras abandonaran á su colmena para ir al volver del campo á reforzar la débil que falta de gente ninguna resistencia opuso; mientras la colonia poderosa con su cria y sus trabajadoras de repuesto—porque tenia demás—siguió su camino, en pocos días recobrando la savia perdida.

Lo chocante, lo chistoso fué lo que les pasó á aquellas dos ó tres docenas de *visitadoras* que por la mañanita se presentaron muy confiadas á almorzar en la casa del vecino. Entraban *sans façon*, como si se metiesen en su propia casa, pero al cabo de un ratito salían atolondradas con el trato inusitado que se les propinaba, porque casi todas iban acompañadas de una ó más *police-men* que despues de sendos pinchazos las despedían á la puerta de entrada, mientras ellas cojeando y maltrechas se marchaban lentamente como quien ha tropezado con la horma de su zapato. *Few survived to tell the tale*. Pocas de ellas volvieron á casa para contar lo sucedido.

EL BICICLO EN MANOS DE UN APICULTOR

Hace cosa de dos ó tres meses que uno de los directores de la Revista Apícola de más renombre en el mundo, el hijo mayor del autor del A B C, Ernesto, hizo su «turismo profesional»—no visitando los establecimientos balnearios de más renombre en aquel estenso país, sino que cabalgando en su bicicleta y valiéndose á veces de los ferro-carriles cuando las crecidas distancias ó las circunstancias especiales así lo requerían, marchóse en busca de aventuras entre los establecimientos de apicultura en el país apícola por excelencia.

Ya saben ustedes que este modo de viajar está hoy día muy en boga. Si el teniente ruso ha cruzado la Siberia á caballo, viajando una porción de miles de kilómetros, Stevens no ha sido menos temerario, dando la vuelta al mundo sobre su bicicleta, y viéndose á veces en apuros más que regulares por haberle impedido el paso ciertos naturales que aun no tenían noticia de los adelantos de *fin de siècle*. Escusado es añadir que Stevens es hijo de la raza yankee, como también lo son aquellas señoritas la Bly y la—vaya, no me acuerdo el nombre que bien merece la inmortalidad por la inaudita hazaña de dar la vuelta al mundo sola y sin siquiera ser requebrada en unos 70 días más ó menos.

Pero no divaguemos, que las columnas de nuestra pequeña Revista no nos permiten este lujo. Sí consignaremos, no obstante, que también en España ha habido apicultor bastante emprendedor (y sino véanse nuestras correspondencias de las Vascongadas) para tomarse este verano un paseito por aquellos célebres apiarios de los señores Mieg y Salazar y demás, los primeros que en España ensayaron el sistema moderno, por lo que son acreedores siendo nuestras noticias exactas, á los mayores elogios.

Volvamos pues á nuestro director y sin duda alguna maestro aventajado, en su excursión por los valles y los montes de aquella república. Cual nuevo caballero andante por aquellos caminos de Dios, pero sin la indispensable compañía del picaresco escudero, se nos figura que al señor Ernesto Root le parecerían un tanto solitarios esos paseos y esas jornadas por vías tan escasas en incidentes *romantescos* y solitarios por la competencia del ferrocarril. Por esto será sin duda que nuestro héroe á veces buscaba alivio á sus penas, si es que las tuviera lo que creo dudoso porque aquella gente no es aficionada al romanticismo—en una que otra excursión al vapor por los grandes y hermosos lagos de aquel magnífico paisaje.

Entre otros personajes de renombre á quien visitó nuestro director, se hallaba DOOLITTLE, hombre que hoy día figura en primera línea como apicultor esclarecido é inventor de varios sistemas muy originales por cierto, como por ejemplo el de la elevación artificial de reinas que de seguro no se encontrará en el célebre *Enciclopédico Hispano-Americano* que nos presenta á Huber como italiano.

DOOLITTLE tiene plantados sus reales cerca del Skaneateles—hermoso lago en el estado de Nueva York que puede competir con los de Suiza, pero de nombre muy vulgar—y el pueblo de su residencia lleva el clásico de Borodino. Pero permítanos el lector que traduzcamos algunas líneas de los apuntes del señor Root:

«Borodino se halla en aquella dirección, me dijo el capitán,» respondiendo á una pregunta mía.

Hermoso local, y hermoso lago pensé yo... En menos de media hora me hallaba sobre el *dock*, y como ya era tarde me dirigí al hotel. Por la mañana alisté el bicicleta y me marché en busca de la casa del señor D. quien vive kilómetro y medio fuera de la población. Esta no será, me decía mientras navegaba,—no se parece á lo que debe ser la casa de un apicultor. Aquella tampoco. Por fin,

desde una colina descubrí una habitación campestre y elegante. Todo denotaba aseo y gusto, los edificios bien pintados, etc. ¿Si será esta? me pregunté. Como el bicicleta no mete ruido y camina de prisa, de pronto ví comparecer un apiario tras de la casa. Sí, esta debe ser su casa,—y allá me dirijí. Apoyé mi bicicleta contra frondoso manzano, y pregunté á un sujeto que ví en el granero,

—¿Está el señor Doolittle en casa?

—Está en la fábrica y pronto saldrá.

Me dirijí al apiario y esperé. Despues de un ratito veo alguien que sale de la fábrica. Lleva la barba gris y se parece á cierto retrato que yo he visto.

—Buenos dias, le dije. Supongo que será usted el señor Doolittle?

—¿Y es usted Ernesto? respondió él, dándome la mano...

Nos marchamos á la fábrica. Noté que cerraba la puerta con mucho cuidado, y nada me demostró esta su costumbre como el hecho de no haber abejas ladronas en la vecindad.

Todo estaba bien ordenado. A un lado una pequeña máquina de vapor; al centro del aposento una sierra circular. Habia además dos cuartos; uno para depósito de miel, y otro para contaduría, donde el señor D. escribe sus artículos para la prensa. En este cuarto tambien tiene su *Hammond type-writer* (máquina de escribir) y con ella se trabaja muy fácil y cómodamente. Un telescopio de grandes dimensiones ocupa buen puesto en la escribanía. Su dueño no solo estudia las obras de Dios en los trabajos de las abejas, sino que tambien se estasia y aprende en lo que vé más allá de nuestro planeta.

(Continuará.)

INGLATERRA

De que nuestra industria posee la vitalidad suficiente, dice el «Bee Journal» de Londres, para seguir siempre adelantando, es un hecho evidente, porque nunca ha habido tantas personas que en ella se ocupen como las hay hoy dia. A veces resulta la estación poco favorable, y entonces ciertos temperamentos se desalientan; pero despues de todo hasta los descontentadizos perseveran y esperan mejores dias.

Este año es uno de tantos en que hay apicultor en el extranjero

que no ha logrado cosechar ninguna miel; muy al contrario, algunos de los apicultores ingleses se están actualmente gastando quintales de azúcar en alimentar á sus abejas. Un corresponsal escribe á dicho periódico: «Nos hemos llevado chasco; pero no por esto perdemos las esperanzas. Yo ya tengo gastados cuatro quintales de azúcar y el señor D. cinco». Otro corresponsal dice que solo se ha disfrutado en South Cornwall de tres ó cuatro dias de verdadero estío, y que las noches eran tan frescas que en el interior de los cristales de las ventanas se condensaba la humedad. Vayan ustedes á cosechar miel en tales circunstancias.

Se vé pues que en nuestra industria no es unicamente el *negocio* lo que inspira á sus adeptos, sino el amor á tan agradable y á veces remunerativo pasatiempo.

TRASLADO DE COLMENAS EN PALESTINA

De una correspondencia de Jaffa que publica «Gleanings» del señor Baldensperger cuyos interesantes escritos apísticos ya conocen nuestros lectores, traducimos algunos párrafos que creemos han de ser del gusto de aquellos entre nuestros suscritores á quienes interesa la apicultura ambulante. Como regla general los de nuestro ramo se contentan con un apiario fijo que coseche principalmente en primavera, y se limitan á lo que dá el país. El trabajo y la esposición que trae consigo el trasladar cincuenta ó cien colmenas á gran distancia, no es agradable que digamos. Sin embargo los señores Baldensperger siguen este sistema, recolectando primero la miel del naranjo que abunda en Palestina y despues marchándose con su música á los montes de Judea donde sus insectos acopian segunda cosecha del tomillo silvestre que allí abunda.

Para dichas operaciones se necesita tomar toda clase de precauciones. Las colmenas se cubren por encima con tela metálica, se cierran bien las entradas con dicho material, y se tiene buen cuidado de que por ningun concepto pueda escaparse una sola abeja mientras siga la marcha.

Los americanos trasladan las colmenas en carri-coches fabricados á propósito, de cabida de un par de docenas poco más ó menos, los caballos ó mulos casi enteramente cubiertos de mantas,

y las guarniciones y arreos de tal manera fabricados que al suceder un percance puédanse separar y quitar de en medio las mulas de arrastre de un solo golpe y porrazo. Toda precaución es poca en esas ocasiones. La vida de los animales y hasta de las personas depende de un hilo. Y sin embargo nuestros tedescos al principio procedieron de una manera tal que pasma el leerlo. Allí el traslado se efectúa á lomo de camello, y no siempre lleva feliz resultado, como van á ver ustedes por el siguiente extracto.

Un viaje peligroso

«Durante los meses de Mayo y Junio trasladamos nuestros apiarios á la tierra de los filisteos en la tribu Dan; y como el tomillo escaseaba, yo dividí el mio de unas 100 colmenas en tres cuerpos distintos distantes unos de otros un par de kilómetros cerca el pueblo de Ekron. Ya sabe usted que para recibir carga se arrodillan los camellos; se colocan las colmenas sobre su lomo sin que ellos se muevan en lo más mínimo, y además las colmenas de barro del Egipto son muy fuertes. Por consiguiente el único peligro está en que las abejas logren salirse. Con nuestras colmenas de dos pisos, colocamos unos listones con entalladuras al fondo y en medio de la colmena, sobre los cuales descansan los cuadros y panales, 13 en cada piso. Se aseguran los dos pisos, se clava la tela metálica, y se arregla todo lo mejor posible.

«Una tarde á últimos de Junio nos marchamos de Jaffa con 13 camellos cargados—un total de 104 colonias. Todo parecía estar conforme, y con un buen surtido de lo más necesario, partimos á caballo tras los camellos. Con el pausado movimiento de esos animales no llegamos á tiempo, y decidimos continuar nuestro viaje á la luz del día. Cuando reflexiono en ello me estremezco de horror. No sé como fué que se abrió una colmena, y todo el mundo tuvo que apelar á la fuga. Se aterrorizaron los camellos, algunos echaron por tierra sus colmenas, mi amigo y un servidor corríamos á todas partes, cortando las cuerdas y ayudando á las pobres bestias para que se marcharan. Cuando todos estuvieron á salvo con sus guías, nosotros empezamos á cuidar á las colmenas. Nos hallábamos aturdidos con tanto pinchazo, ni servían para gran cosa nuestros velos, guantes y ahumadores, porque no solo teníamos que alzar las colmenas sino que algunas de ellas se habían roto y las abejas salían á centenares; y también teníamos que abrirles porque en su situación en aquel ardiente sol se hubieran ahogado,

A eso de las cuatro de la tarde, cuando ya las abejas se hubieron repuesto, nos acercamos muy sobresaltados. Arreglamos los desperfectos y nos pusimos á cargar los camellos que se mostraban bastante inquietos.

Despues de mucho trabajo y entre una gritería infernal, volvimos á emprender el camino de Jerusalem. Caminábamos de prisa y llegamos á la ciudad al salir el sol; pero aun teníamos que andar cuatro millas más allá hasta pasado Betlehen; y no habiendo escarmentado lo suficiente con lo del dia anterior, determinamos seguir adelante. Era el dia de pascua florida y deseábamos llegar temprano para descansar. Iban los camellos uno tras otro, y apenas pasado el convento de Elías el profeta—punto tan venerado de los moros como de los cristianos; (estos últimos siempre se cruzan y besan el santo lugar;) allí el camino se vé cercado de altas paredes para que los animales no penetren en los bosques de olivos que pertenecen al convento. Pues en esa situación el último de los camellos tuvo miedo y se echó sobre su compañero delantero—en fin, volvió á abrirse una colmena, salieron las abejas como otras tantas furias y atacaron al camello y despues á los demás; pero los once restantes lograron escaparse con su carga peligrosa.»

Pero la relación es algo larga, y debemos diferirla hasta el próximo número de la REVISTA.

(Concluirá.)

LA ABEJA

Especies, razas y variedades

POR «ALEPH»

(Continuación)

Bien es verdad que el clima no puede crear nuevas razas ni hacer transmigrar á la raza indígena los caracteres específicos de otra importada; se tiene sin embargo que atribuir una considerable influencia sobre el alma sensitiva (alma animal). Que exista tal influencia de la parte del clima sobre el estado psíquico, lo prueba ya evidentemente el hecho de que en dias de baja temperatura la abeja se muestra más mansa y menos dispuesta á hacer uso de su aguijón que en los de temperatura más elevada y particularmente cuando en una atmósfera cargada de electricidad está prepa-

rándose un cambio meteorológico y hace bochorno. Por medio de la devolución hereditaria se transfieren de generación á generación los efectos que producen las influencias climatológicas en el alma sensitiva, de suerte que dentro de una misma raza, más particularmente cuando la raza vive en distintas regiones geográficas, se verifican en las calidades psíquicas variaciones y aberraciones que desvian de las del tipo de la raza. Así es que en consecuencia de un tratamiento especial y de una particularidad en los pastos pueden producirse asimismo variaciones en los fenómenos psíquicos que igualmente se transfieren por devolución hereditaria. La mayor parte empero de las aberraciones reposan en la variabilidad, es decir: cada raza posee la facultad dispositiva á variar también en su parte psíquica. A la selección natural se debe que las variaciones que redundan en beneficio y aprovechamiento para la perfección de la raza son justamente aquellas que se conservan y acaban por llegar al exclusivo dominio en la constitución del tipo de la raza. Fundándonos en las variaciones de las calidades psíquicas ó del genio, dividimos las razas en variedades. De consiguiente así como color y tamaño nos han servido de criterio para dividir la especie en razas, fundamos la línea de demarcación entre las variedades en los distintos caracteres de las particularidades psíquicas que distinguen la una de la otra; color y tamaño son de poco peso ó ninguno en el demarcar las variedades.

Teniendo que ocuparnos principalmente con las razas que viven y pueden vivir en Europa, hablemos en primer lugar del *apis mellifica* por excelencia. Como tipo de esta abeja del Norte se puede considerar aquella que se encuentra en la Europa Central y de la que se conocen tres variedades, á saber:

a. La denominada *Heidbiene*, abeja de matorral, así llamada en Alemania por hallarse con más frecuencia en los vastos matorrales del Norte de Alemania que se extienden sobre Lueneburg, Oldenburg, Holstein y Schleswig. En cuanto á su tamaño y color, no se distinguen de la abeja que más comunmente se encuentra en Alemania; pero con referencia á su genio se hace notar por una grandísima tendencia—particularidad suya—de multiplicarse y enjambrar mucho.

b. La *Carniola* que reside principalmente en Krain (Austria) y los países limítrofes, se distingue por una notable facultad generativa para machear, es decir, producir muchos zánganos, lo cual explica también que suele enjambrar mucho.

c. La *abeja griega ó eecropia* (*Apis eecropia*) llamada también abeja de Hymettus (Himeto), vive en Grecia. Ya en la antigüedad gozaba esta abeja de una gran fama por la excelencia de su miel; pero la buena calidad de la miel griega no trae su origen de la misma abeja, sino de las ricas y aromáticas plantas melíferas de aquel país; pues en Alemania no produce esta abeja una miel superior á la que proviene de la abeja alemana. No hay duda que la abeja griega sea una variación secundaria de la abeja del Norte, mediando entre esta última y la italiana (*Apis ligustica* Spin.)

Como las variedades deben su origen al clima, á las circunstancias particulares de los pastos, etc., se entiende por sí que se pierden las particularidades de su genio y vuelven á entrar en el tipo de su raza, si se transplantan á lugares que tienen otro clima. Por eso no se recomiendan las variedades si se trata de formar una raza de selección.

(Continuad.)

UNA ESPEDICION APÍCOLA

(Conclusión)

Con lo que llevo dicho puede comprender el lector si cabrá puntas el señor Mieg, debiendo advertir, que otro apiario tiene en Deruto y otro en Bilbao, total tres, en los que no hay absolutamente nada que no sea obra de sus manos si se exceptúan las sections americanas y esto despues de ser Director del Instituto con la cátedra de Historia Natural, más los asuntos de su casa.

Sabido es que los apicultores gozan el don de la longevidad, debido, no tan solamente al uso de la miel, sino también á la acción bienhechora que sobre el organismo humano ejercen las inyecciones que continuamente propinan las abejas con sus pinchazos y el señor Mieg es una prueba fehaciente de ello; yo al ver su agilidad le calculé unos 50 años, así que me admiró el saber se aproximaba á los 70.

O insectos queridos; no solamente tenemos que admirar en vuestros inteligentes trabajos, sino que también hasta por vuestros instintos guerreros tenemos que daros las gracias.

Sabia yo que D. Ignacio Arias tenia un apiario en Algosta y

quise visitarlo, para lo cual, una vez que dejé el tramvía en el punto donde fine, fuí en su busca; pero este pueblo es más largo que la esperanza de un pobre y cansado de andar, viendo que la noche se me venia encima tuve que regresar á Bilbao sin conseguir mi objeto; al dia siguiente me personé con el señor Arias en su casa de Bilbao y supe que mi viaje habia sido inútil, pues no se encontraba allá; tuvimos nuestra sesión apícola y de su boca supe que su apiario lo componen una docena de colmenas sistema Abbot con cuadros ó panales tipo británico, las que tenia en buen estado; pero sin poder dedicarlas todo el tiempo que como verdadero *amateur* desearia, por impedírsele sus ocupaciones.

A otros dos apicultores de Bilbao, los señores D. José M.^a Hernani y D. Tomás Ubieta tuve el sentimiento de que al presentarme en su busca me contestaron estaban ausentes.

Entraba en mi proyecto conocer el apiario Allende Salazar y ya en Bilbao tomé lenguas sobre el modo y forma en que podria conseguir mi objeto, y mi amigo el señor Mieg me ofreció escribirle anunciándole mi ida; pero despues su cariño no se dió por satisfecho con esto y se propuso ser mi guia y compañero de viaje. Tomamos el ferrocarril central desde Bilbao hasta Amorebieta y de aquí el de Guernica, donde una vez llegados nos trasladamos en coche á Murueta, residencia del señor D. Pedro Allende Salazar, contrariándonos muy mucho el que su dueño se hallara en Lequeitio; pero su padre el señor D. Buenaventura, persona respetabilísima, nos dió tan franca y cariñosa hospitalidad, que con solo esto pudimos dar por bien empleado el viaje.

La posición que ocupa Murueta es deliciosa; las abejas, esas amigas de las flores y de los perfumes, rodeadas de jardines, árboles frutales, bosques cercanos y colocados en lindos pabellones que las resguardan de vientos fuertes y lluvias tormentuosas, deben estar en su elemento; dos apiarios ví en la finca y otro me dijeron tenia en la montaña; deseaba inspeccionar las colmenas y como quiera que sus habitantes se presentaban dóciles, fácil nos fué conseguir nuestro objeto; desde luego comprendí que su dueño debia ser muy observador, pues la mayor parte tenian ventanas con cristales; las cubiertas venian á ser como las que ya he descrito del señor Mieg, y su cuadro ó tipo de panal (si la memoria no me es infiel, pues he perdido las notas que tomé) arroja de hueco 40 centímetros de ancho por 24 de altura; los cuadros están sostenidos por unos ejes ó muñecas de alambre grueso que gravi-

tan sobre unas muescas hechas á la distancia correspondiente en unas chapas de hierro colocadas en ambos lados de las paredes de las colmenas.

Llamónos la atención un aparato para la piquera ó agujero de vuelo, que nos dijeron tenia 35 combinaciones; pero no pudieron explicárnoslas.

Igualmente ver algunas colmenas en las que se hallaban interpuestas las sections entre dos cuerpos; parece ser que esto obedecia «al deseo de que las concluyesen pronto por ser ya avanzada la estación melífera y principalmente de repetir un experimento; el de ver si la madre que en circunstancias normales tiene marcada preferencia á desovar en el cuerpo superior (porque además de otros motivos quiere y quieren las abejas su cria cerca de la piquera para que respiren aire más sano) atravesaba las sections intercaladas al hacer el doble, para lo cual colocaron en el piso superior la madre y cria.»

Muy cerca de Murueta se encuentra Busturia, donde una ilustre señora vascongada tiene otro apiario movilista en iguales condiciones segun me informaron que el del señor Allende, esto y el no encontrarse allá su propietaria fueron la causa de que no lo visitase.

Quería pasarme á Baracaldo donde tambien tenemos compañeros; pero me llamaban de mi casa y tuve que resignarme á concluir mi espedición en otra época; todo se andará.

En los últimos dias de mi viaje diluviaba en Bilbao y me formaba la ilusión de que algo alcanzaria á mi país; pero apenas dejé el Vasco, no encontré más que polvo y al llegar á mi casa la sequía que hacia tres meses nos aniquilaba continuaba; cual no seria por consiguiente mi sorpresa cuando al pedir las notas de las básculas encuentro llevaban unos dias acusando alzas y en el de mi regreso (26 Agosto) una dió el aumento máximo de este año fatal, 2650 gramos.

¿A qué obedecia esto? Al brezo; esa providencia de las abejas en los terrenos montañosos y que en aquel entonces se encontraba en plena florecencia.

Concluyo manifestando que este viaje me ha servido de satisfacción y de enseñanza, habiendo adquirido la certidumbre de que cuantos en España nos dedicamos á la apicultura consideramos esto como una cosa secundaria y á pesar de todo no marcha mal. ¿Qué seria si nuestras facultades fuese posible se reconcentrasen en ella?

VICENTE MARTINEZ DE PINILLOS.

LAS ABEJAS EN HOLSTEIN

La sociedad de agricultura de Holstein acaba de disponer el sembrado de una cantidad de semilla de Sorgho azucarado (*Holcus saccharatus*) en los prados que rodean á Hamburgo; parece que las flores de dicha planta proporcionan á las abejas una gran abundancia de miel de gusto muy agradable. Los alrededores de Hamburgo poseen actualmente 3.228 colmenas cuyo valor es de 50 francos término medio y producen anualmente unos 30.000 francos de miel y cera ó sean 9 francos por colmena. A este primer producto debe añadirse el de unos 3.000 enjambres anuales cuyo valor medio es de 9 á 10 francos («La Nature»)

Resulta de los anteriores datos que el capital invertido en colmenas en Hamburgo asciende á 161.400 francos que producen anualmente 60.000 francos ó sea un producto bruto de más del 37 por 100. A pesar de ser aquel clima muy frio nos parece que el producto es limitado comparado con los que se obtienen en el norte de los Estados-Unidos; sin embargo es un producto bastante digno de tener en cuenta.

NUESTROS SUSCRITORES

SECCIÓN RESERVADA Á LAS NOTICIAS QUE NOS COMUNIQUEN

Sr. Director de la REVISTA APÍCOLA.—Mahón.

Cantavieja (Aragon) 17 Setiembre 1890.

Muy Sr. mio: deudor á V. de la atención de una carta, quiero cumplir hoy con este deber, dedicándole estos renglones desde mi residencia de verano. El que suscribe aparece suscriptor en Castellón de la Plana, capital de provincia del reino de Valencia y el año pasado principié el ensayo del cultivo de abejas por el sistema movilista, pidiéndole á V. tres colmenas, dos de ellas con abejas; hasta aquí lo que V. sabe: lo demás... yo mismo no sé como ha sucedido, pero es lo cierto que yo no he vuelto á escribirle á V. desde entónces; ruégole me dispense y haré historia desde mediados de Marzo del año pasado. En aquella fecha recibí los útiles de apicultura y las dos colmenas de abejas vivas, que coloqué en un huerto de naranjos y solté las fierecitas, siguiendo sus instrucciones; efectivamente no hay peligro en abrir la colmena de viaje, pues mareadas y sedientas no se ocuparon de mi persona al verse libres: he de advertirle salieron muchas muertas y que á consecuencia de las padecimientos del viaje y de su carácter irritable á penas si podia manejarlas á pelotones; sin hacer caso del ahumador, se me echaban al velo y á las ma-

nos de tal modo, que tuve que abandonar la idea de hacer panalitos en la colmena Combination y en la otra Económica se resistieron mucho á estirar los panales de fundación en el segundo piso;—resultado de unas cosas y otras fué el obtener muy poca miel, 14 kilogramos—si bien aumenté en dos colonias más; y las cuatro pasaron penosamente el verano, pues no les quedó otro recurso pasadas las flores de las legumbres y hortalizas, que la flor y fruto del algarrobo, Agosto, y en Noviembre el nisperero, teniendo que darles caramelo en invierno y ultimamente en la primavera jarabe para estimularlas. Aumenté el nido de cria como recomienda Cowan y me dió un éxito asombroso especialmente en una de las colmenas, de tal modo que al comienzo de la flor del naranjo tenía una población inmensa aumentándola hasta cuatro pisos; de esta obtuve cuatro arrobas de miel riquísima, diáfana, de un sabor marcado de azahar. De las otras colmenas obtuve en junto cuatro arrobas más de miel y algunos cajoncitos ó sections; para esto me falta paciencia y habilidad. Ensayé los *honey board* en dos de las colmenas y me dieron resultado sobre todo en la colmena de los cuatro pisos, en la otra me subieron reinas jóvenes al último tercio de la florada. Con los enjambres aumenté cuatro colmenas, así que tengo ya ocho: hube de hacerme pisos, etc., y resultan de peores condiciones, aunque más baratos; para este año que viene habré de pedirle á V. más material, sin enclavar, para que los portes sean económicos. Si me hiciera con algun huerto de naranjas que tuviera vecinos el almendro y el algarrobo aun me decidiria á establecer un verdadero apiario de 100 colmenas; pero de otro modo solo pienso tener un par de docenas por hoy, pues es dificultosa ó cara la conservación.

Este invierno pasado pensaba haberle escrito de pasar adelante la Exposición de industrias rurales, pues un hermano mio, D. Carlos Castel, era presidente de una de las secciones y le hubiese recomendado á V. de un modo valiente, como V. se merece por su entusiasmo por la Apicultura: se agrió la Exposición por falta de dinero... cosas de España.

Mi hermano, diputado á Cortes en la minoría conservadora, hoy Director General de Sanidad, es Ingeniero y por afición muchos años ha que dirige la "Revista de Montes"; tal vez pudiera convenirle el cambio—para que se propague más la afición á la Apicultura moderna, de la que V. es su *leader* en España.

Mi propósito era encargarle para Octubre una Reina Italiana y otra Carniola para ensayo; pero si no cede en su marcha el cólera, no estaré aun para esa época en Castellón y siento pasar el año sin ensayar esas Reinas, pues las Menorquinas son, aunque trabajadoras, de peor carácter, al menos las que tengo: las del país son más dóciles. Si consiguiera una raza trabajadora y pacífica, aunque sufriese algun aguijonazo, creceria mi afición.

Sin otro particular y ofreciéndole no ser tan perezoso en escribir, se repite suyo amigo y S. S.

Miguel de los Santos Castel.

RED.—Nuestro director siente que en efecto sea V. algo perezoso en escribir, con mucho más motivo cuanto que al hacerlo nos comunica V. buenas noticias. Estuvo V. muy listo en la producción de miel y sus colmenas se portaron bien; pues la Primavera pasa-

da dejó mucho que desear como melífera. No dudo que obtendrá V. magníficos resultados cual merecen su afición y constancia.— Sentimos el fracaso de la Exposición; pues allí hubiéramos tenido medios de propagar el movilismo y de conocer personalmente á una porción de amigos apicultores á quienes como á V. apreciamos.—Le agradeceremos en lo futuro sea más pródigo en remitirnos noticias de V. y de su apiario.



Siguenza 28 Setiembre de 1890.

Muy Sr. mio: Hemos tenido por este país un año desastroso para nuestras colmenas de nueva clase. Ni ha sido posible establecer nuevas colmenas, ni las ya establecidas nos dieron un panal de miel.

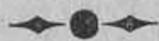
Con verdadera temeridad y procurándome enjambres de otras zonas, poblé diez colmenas Cowan; pero vienen sobrellevando una miserable existencia por efecto de la continuada sequía y dudo que alguna de ellas pueda pasar la invernada, que aquí es larguísima, aunque el cuidado sea esquisito y la alimentación continuada y abundante.

Con este motivo se repite de V. afmo. S. S.

Q. B. S. M.

V. Ciruelos.

RED.—Este verano ha sido generalmente muy seco y malo para las abejas y al propio tiempo que nos felicitamos al ver que siguiendo nuestro ejemplo se van estableciendo apiarios industriales de cien ó más colonias sentimos le haya cabido en suerte un año tan malo como el actual para la instalación; pero como quien *persevera alcanza* confiamos en que en otro año alcanzará V. la merecida recompensa á sus afanes. Procure sobre todo no les falte alimento durante el invierno.



Llumayor 28 Setiembre de 1890.

Muy Sr. mio: Sirve esta para decirle que en la última revista que he recibido he leído que aparecerá á fines de este mes la 2.^a edición de la Apicultura movilista en España y le pido por favor que me mande un ejemplar. Yo tengo gusto en saber algo de apicultura y por esto doy por bien hecho el suscribirme á la REVISTA y no falto en leerla en cuanto llega á mis manos.

Le explicaré que yo estaba suscrito y no tenia abejas y en el mes de Junio compré cuatro colmenas antiguas de cañas en forma de cilindro: tenían siete palmos de largo y uno de diametro; ya puede V. pensar que mal trabajar haria allí dentro. Yo me determiné á salir de una vez de aquel lio y á ponerlas en colmenas modernas que ya tenia preparadas; pero aquí fué Troya: por nin-

guno de sus extremos podía alcanzar los panales en el centro y no tuve más remedio que cortar el cilindro con una sierra. Ni por estas, los panales negros y viejos estaban en sentido longitudinal y así tuve que aserrar las colmenas.

En esto mi señora y un hijo que asistían á la función se quedaron como yo completamente cubiertos de abejas; pero como ellas no podían penetrar los velos que nos cubrían la cara, y por otra parte, que las abejas veían que nuestro intento no era molestarlas, sino que era darles mejor colocación, no hubo ninguna que nos dase ningun pinchazo, y de este modo conseguí mi intento instalándolas todas una despues de otra. Esto fué en el mes de Junio y por ahora siguen todas bien; pero hay dos más débiles y dos más poderosas. Me interesa estudiar para conservarlas y aumentarlas si es posible, y si á V. le parece conveniente, con la revista del 30 puede mandar la obra mencionada, ó sino cuando á V. le parezca más bien.

Disponga de su afectisimo servidor

Miguel Cardell.

RED.—Se portó V. como un héroe en la instalación de sus colmenas. Nosotros hemos usado la sierra muchas veces para cortar los cilindros de caña y va perfectamente. Se le ha remitido el Guía del apicultor que deseaba y confío que con las instrucciones que allí encontrará logrará encaminar sus colmenas convenientemente, esperando nos comunicará los resultados que con ellas obtenga.

BIBLIOGRAFIA

FORTIFICACIÓN PERMANENTE, *por D. Nicolás Cheli general de brigada en situación de reserva y antiguo Brigadier de Ingenieros.*—Mahón imprenta de B. Fábregues.

Hemos tenido el gusto de leer esta nueva producción del activo general Sr. Cheli en la que trata con la competencia que indudablemente posee de la fortificación permanente, y si bien no somos peritos en la materia debemos confesar que al leer la obrita de nuestro amigo se comprende al momento la importancia de las ideas que encierra y lo bien que ha sabido tratarlas.

Felicitemos cordialmente al Sr. Cheli por su nuevo trabajo y le agradecemos su atención en facilitarnos un ejemplar.

Imp. de Fabregues y Orfila—Infanta, 17, Mahón.